

paro y miseria registrada en la provincia y que provocaba un amplio malestar en la población. A pesar de la pésima situación, no se registraron protestas sociales en la provincia de Albacete.

En este contexto de desasosiego social, surgió la insurrección cívico-militar, iniciada el 17 de septiembre de 1868, cuando el almirante Topete lanzó el pronunciamiento militar con el grito de ¡España con honra! que se extendió por Andalucía, contando con apoyos en las ciudades y en el campo, y que finalizaba el 28 de dicho mes con la derrota de las fuerzas isabelinas en Alcolea (Córdoba). Los sectores sociales albacetenses permanecieron impassibles, tanto en la ciudad como en el campo, ante la insurrección de los militares. Solamente cuando la victoria de aquellos estaba asegurada, surgieron los apoyos a los insurrectos. Así fue como el 29 de septiembre aparecieron en Albacete capital y algunos pueblos del partido de Casas Ibáñez, proclamas de adhesión de talante moderado y poco definidas en cuanto a las medidas a adoptar. Por las calles de la capital la gente marchaba dando vivas a la República y mueras a la Monarquía, arrastrando por el lodo retratos de Isabel II y destrozaban los que encontraban en establecimientos públicos. Sin embargo, se confiaba que esta revolución fuese encauzada por las vías de la moderación. Así lo manifestaba el semanario católico moderado, *La Musa* (4-10-1868), «Acabamos de ver iniciar, desarrollar y terminarse la revolución más trascendental y extraordinaria que ha presenciado jamás nuestra nación en los tiempos modernos».

Inmediatamente se crearon las Juntas en apoyo al Gobierno provisional. La de la capital estaba integrada por demócratas (Tomás Pérez Linares, Pedro Abia y José Antonio Albuje), progresistas (Antonio Saavedra, Antonio Valera y Antero Risueño) y unionistas (Pascual Giménez de Córdoba, Angel Escobar y Ramón Alfaro Saavedra) que firmaron una proclama dirigida al pueblo de Albacete, en la que se aprecia un talante moderado, a pesar de estar presidida por el demócrata Tomás Pérez Linares.

ALBACETENSES

El pueblo todo, con la cordura que le distingue y el entusiasmo de que se posee siempre que se trata de la defensa de la libertad, acaba de cooperar a su restauración secundando el levantamiento iniciado por ilustres patricios. La Junta Revolucionaria, elegida por aclamación de todos, confía en vuestra sensatez y en vuestras virtudes, y no duda que